



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXIII (TO)

«Si alguno quiere venir en pos de mí (...) tome su cruz y sígame»



Hoy día nos encontramos con situaciones similares a la descrita en este pasaje evangélico. Si, ahora mismo, Dios nos preguntara «¿quién dicen los hombres que soy yo?» (Mc 8,27), tendríamos que informarle acerca de todo tipo de respuestas, incluso pintorescas. Bastaría con echar una ojeada a lo que se ventila y airea en los más variados medios de comunicación. Sólo que... ya han pasado más de veinte siglos de “tiempo de la Iglesia”. Después de tantos años, nos dolemos y —con santa Faustina— nos quejamos ante Jesús: «¿Por qué es tan pequeño el número de los que Te conocen?».

Jesús, en aquella ocasión de la confesión de fe hecha por Simón Pedro, «les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de Él» (Mc 8,30). Su condición mesiánica debía ser transmitida al pueblo judío con una pedagogía progresiva. Más tarde llegaría el momento

cumbre en que Jesucristo declararía —de una vez para siempre— que Él era el Mesías: «Yo soy» (Lc 22,70). Desde entonces, ya no hay excusa para no declararle ni reconocerle como el Hijo de Dios venido al mundo por nuestra salvación. Más aun: todos los bautizados tenemos ese gozoso deber “sacerdotal” de predicar el Evangelio por todo el mundo y a toda criatura (cf. Mc 16,15). Esta llamada a la predicación de la Buena Nueva es tanto más urgente si tenemos en cuenta que acerca de Él se siguen profiriendo todo tipo de opiniones equivocadas, incluso blasfemas.

Pero el anuncio de su mesianidad y del advenimiento de su Reino pasa por la Cruz. En efecto, Jesucristo «comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho» (Mc 8,31), y el Catecismo nos recuerda que «la Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios» (n. 769). He aquí, pues, el camino para seguir a Cristo y darlo a conocer: «Si alguno quiere venir en pos de mí (...) tome su cruz y sígame» (Mc 8,34).

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench (Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Míranos, Dios nuestro, creador y Señor del universo, y concédenos servirte de todo corazón, para experimentar los efectos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban.

Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a

El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado. Está cerca el que me hace justicia: ¿quién me va a procesar? ¡Comparezcamos todos juntos!

¿Quién será mi adversario en el juicio? ¡Que se acerque hasta mí!

Si, el Señor viene en mi ayuda: ¿quién me va a condenar?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 114, 1-6. 8-9

R/. Caminaré en la presencia del Señor.

*Amo al Señor, porque Él escucha el clamor de mi súplica, porque inclina su oído hacia mí, cuando yo lo invoco. **RI.***

*Los lazos de la muerte me envolvieron, me alcanzaron las redes del Abismo, caí en la angustia y la tristeza; entonces invoqué al Señor: “¡Por favor, sálvame la vida!” **RI.***

*El Señor es justo y bondadoso, nuestro Dios es compasivo; el Señor protege a los sencillos: yo estaba en la miseria y me salvó. **RI.***

*Él libró mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída. Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes. **RI.***

SEGUNDA LECTURA

La fe, si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Lectura de la carta de Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: “Vayan en paz, caliéntense y coman”, ¿y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: “Uno tiene la fe y otro, las obras”. A éste habría que responderle: “Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Gál 6, 14

Aleluya.

Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

Aleluya.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías... El Hijo del hombre debe sufrir mucho.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 8, 27-35*

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy Yo?”

Ellos le respondieron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas”.

“Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Pedro respondió: “Tú eres el Mesías”.

Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de Él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad.

Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo:

“¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres”.

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: *Imploremos, hermanos, la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en él:*

"PADRE, QUE CARGANDO NUESTRA CRUZ, SIGAMOS A TU HIJO"

1. Para los obispos, los presbíteros y los diáconos pidamos al Señor una vida santa, tal como corresponde a su ministerio, y el premio abundante de su trabajo.
2. Para los que gobiernan las naciones y tienen bajo su poder el destino de los pueblos pidamos el don de la prudencia y el espíritu de justicia.
3. Para los enfermos e impedidos pidamos al Señor la fortaleza necesaria a fin de que no se desanimen ante las dificultades y vivan alegres en la esperanza de los bienes eternos.
4. Para nosotros mismos y para nuestros familiares, amigos y bienhechores pidamos al Señor que nos conserve y aumente los bienes que con tanta generosidad nos ha concedido.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Dios nuestro, fortaleza de los pobres y auxilio de los que sufren, escucha las oraciones de tu Iglesia y danos el Espíritu Santo, para que, iluminados con su luz, creamos con el corazón y confesemos con las obras que Jesús es el Mesías y vivamos convencidos de que salvaremos nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «El triunfo de la cruz iluminó a todos los que padecían la ceguera del pecado, nos liberó a todos de las ataduras del pecado, redimió a todos los hombres. Por consiguiente, no hemos de avergonzarnos de la cruz del Salvador» (San Cirilo de Jerusalén)
- ❖ «Dios elige el camino de la transformación de los corazones con el sufrimiento y la humildad. Y nosotros, como Pedro, debemos convertirnos siempre de nuevo» (Benedicto XVI)
- ❖ «(...) Los padecimientos de Jesús han tomado una forma histórica concreta por el hecho de haber sido 'reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas' (Mc 8,31), que lo 'entregaron a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle' (Mt 20,19)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 572)

B. TOMAR EN SERIO A JESÚS

El episodio de Cesarea de Filipo ocupa un lugar central en el evangelio de Marcos. Después de un tiempo de convivir con él, Jesús hace a sus discípulos una pregunta decisiva: «¿Quién decís que soy yo?». En nombre de todos, Pedro le contesta sin dudar: «Tú eres el Mesías». Por fin parece que todo está claro. Jesús es el Mesías enviado por Dios, y los discípulos lo siguen para colaborar con él.

Pero Jesús sabe que no es así. Todavía les falta aprender algo muy importante. Es fácil confesar a Jesús con palabras, pero todavía no saben lo que significa seguirlo de cerca compartiendo su proyecto y su destino. Marcos dice que Jesús «empezó a enseñarles» que debía sufrir mucho. No es una enseñanza más, sino algo fundamental que los discípulos tendrán que ir asimilando poco a poco.

Desde el principio les habla «con toda claridad». No les quiere ocultar nada. Tienen que saber que el sufrimiento los acompañará siempre en su tarea de abrir caminos al reino de Dios. Al final será condenado por los dirigentes religiosos y morirá ejecutado violentamente. Solo al resucitar se verá que Dios está con él.

Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Su reacción es increíble. Toma a Jesús consigo y se lo lleva aparte para «increparlo». Había sido el primero en confesarlo como Mesías. Ahora es el primero en rechazarlo. Quiere hacer ver a Jesús que lo que está diciendo es absurdo. No está dispuesto a que siga ese camino. Jesús ha de cambiar esa manera de pensar.

Jesús reacciona con una dureza desconocida. De pronto ve en Pedro los rasgos de Satanás, el tentador del desierto que busca apartarlo de la voluntad de Dios. Se vuelve de cara a los discípulos y «reprende» literalmente a Pedro con estas palabras: «*Ponte detrás de mí, Satanás*»: vuelve a ocupar tu puesto de discípulo. Deja de tentarme. «*Tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*».

Luego llama a la gente y a sus discípulos para que escuchen bien sus palabras. Las repetirá en diversas ocasiones. No han de olvidarlas jamás. «*Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga*».

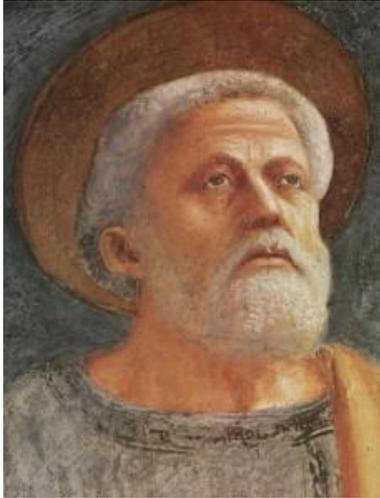
Seguir a Jesús no es obligatorio. Es una decisión libre de cada uno. Pero hemos de tomar en serio a Jesús. No bastan confesiones fáciles. Si queremos seguirlo en su tarea apasionante de hacer un mundo más humano, digno y dichoso, hemos de estar dispuestos a dos cosas. Primero, renunciar a proyectos o planes que se oponen al reino de Dios. Segundo, aceptar los sufrimientos que nos pueden llegar por seguir a Jesús e identificarnos con su causa.



C. RECONOCER A JESÚS EL CRISTO

El episodio ocupa un lugar central y decisivo en el relato de Marcos. Los discípulos llevan ya un tiempo conviviendo con Jesús. Ha llegado el momento en que se han de pronunciar con claridad. ¿A quién están siguiendo? ¿Qué es lo que descubren en Jesús? ¿Qué captan en su vida, su mensaje y su proyecto?

Desde que se han unido a él, viven interrogándose sobre su identidad. Lo que más les sorprende es la autoridad con que habla, la fuerza con que cura a los enfermos y el amor con que ofrece el perdón de Dios a los pecadores. ¿Quién es este hombre en quien sienten tan presente y tan cercano a Dios como Amigo de la vida y del perdón?



Entre la gente que no ha convivido con él se corren toda clase de rumores, pero a Jesús le interesa la posición de sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». No basta que entre ellos haya opiniones diferentes más o menos acertadas. Es fundamental que los que se han comprometido con su causa, reconozcan el misterio que se encierra en él. Si no es así, ¿quién mantendrá vivo su mensaje? ¿Qué será de su proyecto del reino de Dios? ¿En qué terminará aquel grupo que está tratando de poner en marcha?

Pero la cuestión es vital también para sus discípulos. Les afecta radicalmente. No es posible seguir a Jesús de manera inconsciente y ligera. Tienen que conocerlo cada vez con más hondura. Pedro, recogiendo las experiencias que han vivido junto a él hasta ese momento, le responde en nombre de todos: «Tú eres el Mesías».

La confesión de Pedro es todavía limitada. Los discípulos no conocen aún la crucifixión de Jesús a manos de sus adversarios. No pueden ni sospechar que será resucitado por el Padre como Hijo amado. No conocen experiencias que les permitan captar todo lo que se encierra en Jesús. Solo siguiéndolo de cerca, lo irán descubriendo con fe creciente.

Para los cristianos es vital reconocer y confesar cada vez con más hondura el misterio de Jesús el Cristo. Si ignora a Cristo, la Iglesia vive ignorándose a sí misma. Si no lo conoce, no puede conocer lo más esencial y decisivo de su tarea y misión. Pero, para conocer y confesar a Jesucristo, no basta llenar nuestra boca con títulos cristológicos admirables. Es necesario seguirlo de cerca y colaborar con él día a día. Esta es la principal tarea que hemos de promover en los grupos y comunidades cristianas.

José Antonio Pagola

D. ¿QUIÉN ES PARA NOSOTROS?

¿Quién decís que soy yo?

Según el relato evangélico, la pregunta la dirigió Jesús a sus discípulos mientras recorría las aldeas de Cesarea de Filipo, pero, después de veinte siglos, nos sigue interpelando a todos los que nos decimos cristianos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

En realidad, ¿quién es Jesús para nosotros? Su persona nos llega a través de muchos siglos de imágenes, fórmulas, dogmas, explicaciones teológicas e interpretaciones culturales que van desvelando y, a veces, también velando su misterio.

Para responder a la pregunta de Jesús podemos acudir a lo que han dicho los Concilios, escuchar el Magisterio de la Iglesia, leer las reflexiones de los teólogos o repetir cosas que hemos oído a otros, pero, ¿no se nos está pidiendo una respuesta más personal y comprometida?



Afirmamos rápidamente que «*Jesús es Dios*», pero, luego, no sabemos qué hacer con su «divinidad». ¿Amamos a Jesús sobre todas las cosas o está nuestro corazón ocupado por otros dioses en los que buscamos seguridad, bienestar o prestigio? ¿Para qué sirve confesar la «divinidad» de Jesús si, luego, apenas significa algo en nuestras vidas?

También decimos que «*Jesús es el Señor*», pero, ¿es él quien dirige nuestra vida? Doblamos distraídamente la rodilla al pasar ante el sagrario, pero ¿le rendimos alguna vez nuestro ser? ¿De qué nos sirve llamarlo tantas veces «Señor, Señor», ¿si no nos preocupa hacer su voluntad?

Confesamos que «*Jesús es el Cristo*», es decir, el Mesías enviado por Dios para salvar al ser humano, pero ¿qué hacemos para construir un mundo más humano siguiendo sus pasos? Nos llamamos «*cristianos*» o «*mesianistas*», pero, ¿qué hacemos para sembrar libertad, dignidad y esperanza para los últimos de la Tierra?

Proclamamos que «*Jesús es la Palabra de Dios encarnada*», es decir, Dios hablándonos en los gestos, las palabras y la vida entera de Jesús. Si es así, ¿por qué dedicamos tan poco tiempo a leer, meditar y practicar el Evangelio? ¿Por qué escuchamos tantos mensajes, consignas y magisterios antes que la palabra sencilla e inconfundible de Jesús?

José Antonio Pagola

E. QUÉ NOS PUEDE APORTAR

¿Quién decís que soy yo?

«¿Quién decís que soy yo?» No sé exactamente cómo podemos contestar a esta pregunta de Jesús los cristianos de hoy, pero, tal vez, podemos intuir un poco lo que puede ser para nosotros en estos momentos, si logramos encontrarnos con él con más hondura y verdad.

Jesús nos puede ayudar, antes que nada, a conocernos mejor. Su evangelio hace pensar y nos obliga a planteamos las preguntas más importantes y decisivas de la vida. Su manera de sentir y de vivir la existencia, su modo de reaccionar ante el sufrimiento humano, su confianza indestructible en un Dios amigo de la vida es lo mejor que ha dado la historia humana.

Jesús nos puede enseñar, sobre todo, un estilo nuevo de vida. Quien se acerca a él no se siente atraído por una nueva doctrina sino invitado a vivir de una manera diferente, más enraizada en la verdad y con un horizonte más grande, más digno y más esperanzado.

Jesús nos puede liberar también de formas poco sanas de vivir la religión: fanatismos ciegos, desviaciones legalistas, miedos egoístas. Puede, sobre todo, introducir en nuestras vidas algo tan importante como la alegría de vivir, la mirada compasiva hacia las personas, la creatividad de quien vive amando.

Jesús nos puede redimir de imágenes enfermas de Dios que vamos arrastrando sin medir los efectos dañosos que tienen en nosotros. Nos puede enseñar a vivirle a Dios como una presencia cercana y amistosa, fuente inagotable de vida y ternura. Dejarse conducir por Jesús es encontrarse con un Dios diferente, más grande y más humano que todas nuestras teorías.

Eso sí. Para encontrarse con Jesús a un nivel un poco auténtico, hemos de atrevemos a salir de la inercia y del inmovilismo, recuperar la libertad interior, estar dispuestos a «nacer de nuevo» dejando atrás la observancia tranquila y aburrida de una religión.

Sé que Jesús puede ser el sanador y liberador de no pocas personas que viven atrapadas por la indiferencia, distraídas por la vida moderna, paralizadas por una religión rutinaria o seducidas por el bienestar material, pero sin camino, sin verdad y sin vida.



José Antonio Pagola

F. JESÚS EN DIRECTO

¿Quién dice la gente que soy yo?

También en el nuevo milenio sigue resonando la pregunta de Jesús: «Y, vosotros, ¿quién decís que soy yo?» No es para llevar a cabo un sondeo de opinión. Es una pregunta que nos sitúa a cada uno a un nivel más profundo: ¿Quién es hoy Cristo para mí? ¿Qué sentido tiene realmente en mi vida? Las respuestas pueden ser muy diversas:

«No me interesa». Así de sencillo. No me dice nada; no cuento con él; sé que hay algunos a los que sigue interesando; yo me intereso por cosas más prácticas e inmediatas. Aquí las cosas están claras: Cristo ha desaparecido del horizonte real de la persona.

«No tengo tiempo para eso». Bastante hago con enfrentarme a los problemas de cada día: vivo ocupado, con poco tiempo y humor para pensar en mucho más. En estas personas no hay un hueco para Cristo. No llegan a sospechar siquiera el estímulo y la fuerza que podría aportar a sus vidas.

«Me resulta demasiado exigente». No quiero complicarme la vida. Se me hace incómodo pensar en Cristo. Y, además, luego viene todo eso de evitar el pecado, exigirme una vida virtuosa, las prácticas religiosas. Es demasiado. Estas personas desconocen a Cristo. No saben que podría introducir una libertad nueva en su existencia.

«Lo siento muy lejano». Todo lo que se refiere a Dios y a la religión me resulta teórico y lejano; son cosas de las que no se puede saber nada con seguridad; además, ¿qué puedo hacer para conocerlo mejor y entender de qué van las cosas? Estas personas necesitan encontrar un camino que las lleve a una adhesión más viva con Cristo.

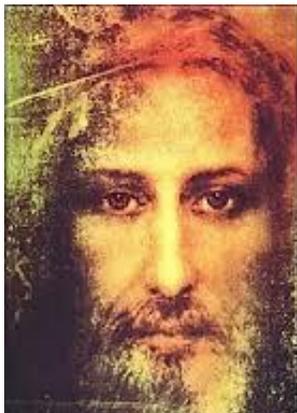
Este tipo de reacciones no son algo «inventado»; las he escuchado yo mismo en más de una ocasión. También conozco respuestas aparentemente más firmes: «soy agnóstico»; «adopto siempre posturas progresistas»; «sólo creo en la ciencia». Estas afirmaciones me resultan inevitablemente artificiales cuando no son resultado de una búsqueda personal y sincera.

Cristo sigue siendo un desconocido. Muchos no pueden ya intuir lo que es entender y vivir la vida desde él. A quienes crean en esta posibilidad, les sugiero un primer libro escrito con lucidez y pasión por un pensador francés. A nadie dejará indiferente. Para muchos será una «revelación». *Jean Onimus, Jesús en directo*, Ed. Sal Terrae (Santander 2000).

José Antonio Pagola

G. ¿QUÉ DICE LA GENTE?

¿Quién dice la gente que soy yo?



¿Quién dice
la gente que
soy yo?

Acostumbrados desde niños a su figura, son muchos los cristianos que no sospechan el eco que la persona de Jesús ha encontrado a lo largo de los siglos en el corazón de los hombres. A veces se piensa que ese Jesús del que sólo han oído hablar en la Iglesia, apenas puede interesar fuera de ella. Hace veinte siglos, Jesús lanzó una pregunta provocadora: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Pensadores, poetas y científicos de toda clase han respondido a la cuestión de formas diferentes. Tiene su interés conocer algunos testimonios.

La filósofa francesa, *Simone Weil*, expresa así su convicción: «Antes de ser Cristo, es la verdad. Si nos desviamos de Él para ir hacia la verdad, no andaremos un gran trecho sin caer en sus brazos.» *Mahatma Gandhi* vivió impactado por las

Bienaventuranzas de Jesús: «El mensaje de Jesús, tal como yo lo entiendo, está contenido en el sermón de la montaña. El espíritu de este sermón ejerce sobre mí casi la misma fascinación que la *Bhagavadgita*. Este sermón es el origen de mi afecto por Jesús.»

El científico *Albert Einstein* valoraba así el mensaje judeocristiano: «Si se separan del judaísmo los profetas y del cristianismo, tal como lo enseñó Jesucristo, todas las adiciones posteriores, en especial las del clero, nos quedaríamos con una doctrina capaz de curar a la humanidad de todos sus males.»

A. *Gide* ha pasado a la historia de la literatura como prototipo del renegado que rechaza su bautismo cristiano. Sin embargo, en sus escritos se pueden encontrar oraciones como ésta: «Yo vuelvo a ti, Señor Jesús, como al Dios del cual tú eres forma viva. Estoy cansado de mentir a mi corazón. Por todas partes te encuentro cuando creía huir de ti... Sé que no existe nadie más que tú, capaz de apagar mi corazón exigente.»

Para *Hegel*, «Jesucristo ha sido el quicio de la historia». *F Mauriac* confiesa: «Si no hubiera conocido a Cristo, Dios hubiera sido para mí una palabra inútil.» Otros, como el poeta argentino agnóstico, *J. L. Borges*, lo buscan: «No lo veo y seguiré buscándolo hasta el día último de mis pasos por la tierra.»

En el filósofo *Soren Kierkegaard* podemos leer esta preciosa oración: «Señor Jesús, tú no viniste para ser servido, ni tampoco para ser admirado o, simplemente, adorado. Tú has deseado, solamente, imitadores. Por eso, despiértanos, si estamos adormecidos en este engaño de querer admirarte o adorarte, en vez de imitarte y parecernos a ti.»

José Antonio Pagola

H. MÁS QUE UN SONDEO

¿Quién decís que soy yo?



Estamos habituados a los sondeos. En cualquier momento nos pueden detener en la calle, ponemos un micrófono ante la boca y preguntamos por cualquier cuestión de interés general: «Qué piensa usted de esto o de aquello?» No hay que preocuparse. Nuestra respuesta quedará en el anonimato. Solo servirá para elaborar una de tantas estadísticas de opinión.

El diálogo que, según el relato evangélico, se establece entre Jesús y sus discípulos es exactamente lo contrario de un sondeo de este tipo. Jesús pregunta, en primer lugar, por lo

que se piensa acerca de él: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Y los discípulos le van informando de las diversas opiniones: «Unos dicen que Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas.» Pero esta cuestión no es la importante. No hace sino preparar la verdadera pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Es fácil captar que esta pregunta nos sitúa a un nivel más profundo. No es para completar la encuesta y añadir a las respuestas precedentes la de los discípulos. Es una pregunta crucial que obliga a cada uno a tomar una postura personal ante el mismo Jesucristo. Cada uno se ha de comprometer en la respuesta.

Es sorprendente constatar con qué frivolidad se habla hoy de fe y de cuestiones religiosas sin adoptar personalmente una actitud responsable ante Dios. Es muy fácil en determinados ambientes hacer burla de las tradiciones religiosas o ridiculizar posiciones cristianas. Pero, a veces, da la impresión de que todo ello solo sirve para eludir la propia decisión.

Las cosas no se resuelven diciendo ligeremente: «Soy agnóstico»; «soy creyente, pero no practicante»; «siempre adopto posturas progresistas». Estas frases suenan inevitablemente a vacío cuando la persona no se ha colocado sinceramente ante el misterio de Dios para adoptar una decisión responsable.

Pero la pregunta de Jesús la hemos de responder también los que, con una ligereza semejante, nos hemos habituado a sentirnos cristianos sin adoptar una actitud de adhesión personal a Jesucristo: «Quién es para mí Jesucristo? ¿Qué significa en mi vida? ¿Qué lugar ocupa realmente en mi existencia?»

La respuesta cobra un peso especial cuando se pasa del «se dice» al «yo digo». Es importante saber qué dice la Iglesia acerca de Cristo, qué dice el Papa o qué dicen los teólogos. Pero, en mi fe, lo decisivo es qué digo yo.

El día en que uno puede decirle a Cristo: «*Tú eres la Verdad, el Camino y la Vida. Tú eres mi Salvador Tú eres el Hijo de Dios encarnado por mi salvación*», la vida del creyente comienza a reavivarse con una fuerza y una verdad nuevas. Casi me atrevería a decir que esta respuesta personal a Jesucristo es el paso más importante y decisivo en la historia de cada creyente. Lo demás viene después.

José Antonio Pagola

I. ¿ABSURDO O ESPERANZADOR?

Nuestros pensamientos no son los de Dios

A veces creemos que “la cruz” que predica el cristianismo resulta hoy absurda y escandalosa porque vivimos en una sociedad hedonista que sólo entiende de placer y bienestar.

Nada más lejos de la realidad. La predicación cristiana de la cruz ha sido escandalosa desde el comienzo. Ya San Pablo escribía con lucidez y realismo: *“Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos un Mesías crucificado que resulta escándalo para los judíos y locura para los paganos”*.



Los evangelios recuerdan incluso las reacciones de los discípulos tratando de corregir a Jesús cuando les habla de su fracaso final y de su crucifixión. Pedro llegará a escuchar de su boca esas duras palabras: *“¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios”*.

Lo que pensamos los hombres está claro. Desde una actitud típicamente judía, nosotros le seguimos pidiendo a la vida “señales”, es decir, signos claros de que las cosas marchan bien, resultados, éxito, eficacia. No sabemos qué pensar ni qué decir ante el fracaso, el sufrimiento inútil, la vejez o la enfermedad.

Por otra parte, desde un espíritu marcadamente griego, seguimos buscando siempre y en todo “lógica”, coherencia, racionalidad. Y cuando nos tropezamos con el sinsentido de la desgracia o el absurdo de la muerte quedamos desconcertados y sin habla.

Es desalentador ver cómo una sociedad que va alcanzando logros científicos y tecnológicos insospechados no tiene ningún mensaje esperanzador que comunicar al minusválido, a la madre que ha perdido a su hijo o al joven que muere corroído por el cáncer.

Hablamos de “sociedad del bienestar”, de “calidad de vida”, de “progreso tecnológico”, pero ¿a dónde puede dirigir su mirada el desahuciado que sufre sin remedio, la mujer abandonada por su esposo amado, el anciano abatido por los años? ¿Qué sentido tiene la vida crucificada de tantos hombres y mujeres o el fracaso de tantas empresas y revoluciones amasadas con sufrimiento y sangre?

En el Crucificado no hay poder ni éxito, no hay salud ni vigor, no hay lógica ni sabiduría. Sólo hay un “amor crucificado” humilde, discreto, insondable hacia el ser humano. Ante el Crucificado, o se termina toda nuestra fe en Dios o nos abrimos a una manera nueva y sorprendente de comprender el misterio de Dios y el misterio último de nuestra vida.

Dios no salva con su poder, ahorrándonos sufrimientos y penalidades, rompiendo las leyes de la naturaleza o cambiando el rumbo de los acontecimientos. Salva con su amor, encarnándose en nuestra impotencia y sufrimiento, y conduciendo secretamente nuestra existencia hacia la vida y la resurrección.

Un Dios crucificado resulta absurdo, pero ¿no es el único Dios que puede ofrecer esperanza a nuestra vida caduca y doliente?

José Antonio Pagola

J. CREER EN ALGUIEN

¿Quién decís que soy yo?



Los cristianos hemos olvidado con demasiada frecuencia que la fe no consiste en creer en algo, sino en *creer en Alguien*. No se trata de adherirnos fielmente a un credo y, mucho menos, de aceptar ciegamente «un conjunto extraño de doctrinas», sino de encontrarnos con Alguien vivo que da sentido radical a nuestra existencia.

Lo verdaderamente decisivo es encontrarse con la persona de Jesucristo y descubrir, por experiencia personal, que es el único que puede responder de manera plena a nuestras preguntas más decisivas, nuestros anhelos más profundos y nuestras necesidades más últimas.

En nuestros tiempos se hace cada vez más difícil creer en algo. Las ideologías más firmes, los sistemas más poderosos, las teorías más brillantes se han ido tambaleando al descubrirnos sus limitaciones y profundas deficiencias.

El hombre moderno, escarmentado de dogmas, ideologías y sistemas doctrinales, quizás está dispuesto todavía a creer en personas que le ayuden a vivir y lo puedan «salvar» dando un sentido nuevo a su existencia.

Por eso ha podido decir el teólogo *K. Lehmann* que «el hombre moderno sólo será creyente cuando haya hecho una experiencia auténtica de adhesión a la persona de Jesucristo».

Produce tristeza observar la actitud de sectores católicos cuya única obsesión parece ser «conservar la fe» como «un depósito de doctrinas» que hay que saber defender contra el asalto de nuevas ideologías y corrientes que, para muchos, resultan más atractivas, más actuales y más interesantes.

Creer es otra cosa. Antes que nada, los cristianos hemos de preocuparnos de reavivar nuestra adhesión profunda a *la persona de Jesucristo*. Sólo cuando vivamos «seducidos» por él y trabajados por la fuerza regeneradora de su persona, podremos contagiar también hoy su espíritu y su visión de la vida. De lo contrario, seguiremos proclamando con los labios doctrinas sublimes, al mismo tiempo que seguimos viviendo una fe mediocre y poco convincente.

Los cristianos hemos de responder con sinceridad a esa pregunta interpeladora de Jesús: «Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?».

Ibn Arabi escribió que «aquel que ha quedado atrapado por esa enfermedad que se llama Jesús, no puede ya curarse». ¿Cuántos cristianos podrían hoy intuir desde su experiencia personal la verdad que se encierra en estas palabras?

José Antonio Pagola

K. APRENDER A PERDER

El que pierda su vida por el evangelio, la salvará.



Ascesis, renuncia, sacrificio, disciplina... Son palabras muy difíciles de entender en la sociedad actual.

Lo importante es disfrutar de la vida al máximo, ahora mismo, sin límites. Gozar de todo placer. No detenerse ante nada. Poseer siempre más. No perdernos nada que nos apetezca.

¿Cómo pueden resonar en nuestra sociedad las palabras de Jesús: «Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el evangelio, ¿la salvará?»?

Antes de nada, hemos de entender bien la llamada de Jesús. No se trata de renunciar a esta vida terrena para alcanzar un día la del cielo. No se trata de menospreciar los valores materiales para alcanzar los bienes espirituales. Elegir entre esta vida o la vida futura.

Lo que se le pide al discípulo es entender su vida en términos de entrega y no de posesión. Apostar por el amor y la solidaridad, y no por el egoísmo y el acaparamiento.

Las palabras de Jesús son tajantes. Quien quiera «salvar» su tranquilidad, su cuenta corriente, su vida privada, sus intereses..., al margen del evangelio, destruirá su vida para siempre. Se echará a perder como hombre, pues está prescindiendo del amor.

Por el contrario, quien sepa «perder» dinero, tiempo, comodidad, tranquilidad..., por vivir el espíritu del evangelio, salvará su vida. Alcanzará la plenitud de la vida, pues su existencia se alimenta del amor.

Este planteamiento de Jesús puede parecer nos desconcertante, pero nos está indicando el verdadero camino de nuestra salvación.

Erich Fromm nos ha mostrado cómo los hombres y mujeres de nuestra época viven obsesionados por «*liberarse de*» ataduras, dependencias, compromisos y servidumbres. Pero, luego no saben qué hacer con esa libertad. No aciertan a «*liberarse para*» nada grande y constructivo. Quieren «salvarse» y terminan «perdiéndose» en el vacío, la superficialidad y la total ausencia de un proyecto de vida enriquecedor.

Por el camino del goce ilimitado y el egoísmo obsesivo nos echamos a perder. Vamos perdiendo la capacidad de amar y crear vida.

Necesitarnos aprender a «perder nuestra vida por el evangelio». Descubrir de nuevo la alegría de una ascesis creativa, abierta a la solidaridad.

Debemos aprender a renunciar a muchos placeres para descubrir «el placer», para muchos insospechado, de vivir sencillamente amando de manera gratuita y desinteresada. Un placer que también hoy es posible.

José Antonio Pagola



1. AÑO DE LA ORACIÓN



INTENCIÓN DE ORACIÓN IGLESIA EN CHILE

SEPTIEMBRE: *Por nuestro País*

- ❖ *Oremos para que cada uno se esfuerce por ser cada día un mejor cristiano, y así, comenzando desde uno, podamos avanzar hacia una patria más justa, fraterna y en paz.*

PRESENTACIÓN

“Enséñanos a orar”: Año de la oración 2024



El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025, invitándonos a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma.

El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025. El año Santo comenzará con la apertura de la Puerta Santa el 24 de diciembre en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Este período está “dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo” (Ángelus 21 de enero 2024). Bajo el lema “enséñanos a orar” (Lc 11,1), la Iglesia nos invita a caminar como discípulos que

aprenden a rezar en la escuela de Jesús. Quisiéramos valorar como esta práctica de Oración se ha prolongado a lo largo de los siglos a través de las diversas experiencias orantes atestiguadas en la fecunda tradición de la Iglesia.

El Papa Francisco, llamándonos a orar más y mejor, nos invita no solo a una práctica de devoción milenaria, sino que además a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma. En este espacio personal con Dios se hace posible el diálogo fecundo con Él, permitiendo al creyente abrirse a la voluntad del Señor. Es por este motivo que, a través de este especial web sobre el Año de la oración 2024, queremos rescatar diversas maneras de hacer oración. Esperamos que este compartir, pueda ayudarnos a profundizar, y porque no, a aprender a orar mejor. Además de los métodos, descubriremos en este caminar los fundamentos y riquezas de la oración cristiana.

La oración será también la oportunidad para elevarnos juntos, a manera de una gran sinfonía, una oración común para agradecer a Dios por los múltiples dones de su amor.

Salmo 9: La luz del sol y de la Palabra

Salmo musicalizado en: <https://www.youtube.com/watch?v=AqEeh8LWDa4>

*Los cielos proclaman la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos.
Un día le pasa el mensaje a otro día, una noche le informa a otra noche.
Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que se oiga su voz,
a toda la tierra alcanza su discurso, a los confines del mundo su lenguaje.
Allí le ha preparado una tienda al sol:
se regocija cual esposo que sale de su alcoba, como atleta que corre su carrera.
Asoma por un extremo del cielo y su órbita llega al otro extremo; nada se escapa a su calor.
La ley del Señor es perfecta: devuelve el aliento; el precepto del Señor es verdadero: da
sabiduría al ignorante; los mandatos del Señor son rectos: alegran el corazón;
la instrucción del Señor es clara: da luz a los ojos; el respeto del Señor es puro:
dura para siempre; los mandamientos del Señor son verdaderos: justos sin excepción;
son más valiosos que el oro, que el metal más fino;
son más dulces que la miel que destila un panal.
Aunque tu servidor se alumbra con ellos y guardarlos trae gran recompensa,
¿quién se da cuenta de sus propios errores?
Purifícame de culpas ocultas; del orgullo protege a tu servidor, para que no me domine.
Entonces seré irrepensible e inocente de grave pecado. Que te agraden las palabras de mi
boca, que te plazca el susurro de mi corazón,
¡Señor, Roca mía, Redentor mío!*

Comentario

Dos soles, dos luces, dos palabras divinas: el sol, la luz y la Palabra de la creación, la voz secreta de Dios; el sol, la luz y la palabra de la Torah, en otras palabras, de la Biblia, la voz explícita de Dios. Un famoso comentarista hebreo de la Edad Media escribió: "Así como el mundo no se ilumina ni vive sin la obra del sol, de la misma manera el alma no alcanza su plenitud de luz y vida sino a través de la Torah". El sol no es un dios como Ra o Aton, las deidades solares egipcias, es solo una magnífica criatura que, como un novio o un atleta, emerge del lecho de la noche para correr a lo largo de la órbita celestial. Y en su resplandor tiene un mensaje superior codificado para revelar, el de su Creador. La Torah, la Ley de Dios, es en cambio la palabra explícita, pura, radiante y eterna del Señor. Aquel que la recibe con alegría es como si probara una miel de sabor inalcanzable, como si poseyera un tesoro inigualable..



Reflexión

¿Qué significa en mi vida espiritual la comparación que hace el salmista con respecto al sol y la Palabra de Dios?

DISPONIBLE EL SUBSIDIO “ENSEÑANOS A ORAR”

Con ocasión del Año de la Oración, el Dicasterio para la Evangelización ha preparado una serie de instrumentos y subsidios útiles para acompañar a las comunidades cristianas y a cada creyente en el itinerario de preparación para el Jubileo de 2025.

Ya está disponible online, y descargable gratuitamente en el sitio web, en versión digital, el subsidio “Enseñanos a orar”, cuyo título está tomado del capítulo 11 del Evangelio según San Lucas (Lc 11,1). El pequeño volumen, inspirado en el magisterio del Papa Francisco,

quiere ser una invitación a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, para reflexionar sobre la propia fe y sobre el compromiso en el mundo de hoy, en los diferentes ámbitos en los que estamos llamados a vivir. Su objetivo es ofrecer reflexiones, indicaciones y consejos para vivir más plenamente el diálogo con el Señor, en la relación con los demás. El subsidio se compone de secciones dedicadas a la oración en la comunidad parroquial y en familia, y de otras dedicadas a los jóvenes, a las comunidades de clausura, a la catequesis y a los retiros espirituales.



Descargar subsidio [AQUÍ](https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-pregghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf) ➔ <https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-pregghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf>

ORACIÓN DEL JUBILEO



Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Francisco

2. LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE ANTE EL MAL EXTENDIDO DE LA CORRUPCIÓN

Los Obispos del Comité Permanente dan a conocer la declaración «Ante el mal extendido de la corrupción», donde expresan su profunda preocupación por los recientes casos que afectan al país.

LA GRAVEDAD DE LOS CASOS DE CORRUPCIÓN

En el [mensaje de la Conferencia Episcopal](#) se resalta la preocupación social generada por los casos de corrupción, tráfico de influencias, fraudes, mal uso de información privilegiada y malversación de fondos públicos, que involucran tanto a personas del sector privado como público. Señalan que estos delitos son especialmente graves cuando afectan a autoridades que deben velar por el bien común, perjudicando principalmente a los más vulnerables, los pobres. Subrayan que más allá de las decisiones judiciales: “estos hechos expresan una crisis ética de proporciones y requieren de una actuación fuerte y decidida por parte de los órganos llamados a juzgar, de los cuales se espera celeridad, objetividad y transparencia; como así mismo, el respeto a la honra de las personas, particularmente al dar a conocer informaciones”.

IMPACTO EN LA CONFIANZA SOCIAL Y EL SENTIDO DE COMUNIDAD

Se enfatiza que la corrupción daña gravemente la justicia social, generando “la desconfianza de la ciudadanía en las instituciones esenciales del país y en un desprestigio de la vida política, social y económica”. El Episcopado advierte que estos hechos destruyen los vínculos de solidaridad entre las personas y fomentan un relativismo moral que destruye el sentido de pertenencia y comunidad, favoreciendo el egoísmo en la conducta humana.

LA ESPECIAL GRAVEDAD DE LA CORRUPCIÓN EN LOS ÓRGANOS PÚBLICOS

Los pastores recalcan que es particularmente grave cuando estos casos afectan a los órganos públicos y sus funcionarios, enfatizando que desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia, la administración pública tiene la responsabilidad de administrar los recursos del Estado en beneficio del bien común. “Motivo de especial gravedad es que la corrupción afecte aquel poder del Estado, llamado a dirimir las controversias, como es el caso del ámbito judicial” recalcan.

AFECTACIÓN AL SISTEMA DEMOCRÁTICO

Otro aspecto destacado es cómo la corrupción compromete el funcionamiento del sistema democrático, transformando lo que debería ser un proceso imparcial en un sistema de influencias. Esto debilita la capacidad de promover a los más preparados para cargos públicos, comprometiendo el correcto y justo funcionamiento del Estado.

CONDUCTAS QUE VAN HACIENDO CRECER LA CRISPACIÓN SOCIAL

También se pone de manifiesto que la raíz de estos problemas es de orden moral. La corrupción no solo implica posibles delitos, sino conductas éticamente reprochables que derivan en abusos de poder y “van haciendo crecer un estado de crispación social y cansancio, que termina por justificar las propias conductas abusivas e inmorales, no solo de los poderosos, sino de las personas comunes”.

Llamado a adoptar decisiones drásticas y eficaces

Los representantes del Episcopado señalan que “todos debemos reaccionar adecuadamente ante estos males, cuyos gérmenes tienden siempre a extenderse”, instando a los órganos encargados de investigar y sancionar estas conductas a actuar de manera drástica y eficaz que permitan recuperar la confianza pública. Por ello piden adoptar políticas que promuevan la honradez y el respeto a los bienes ajenos, tanto materiales como espirituales, necesarios “para el bienestar al que todos tenemos derecho”.

Finalmente, los pastores concluyen pidiendo a Dios que nos conceda fortaleza y sabiduría para preservar al país como un lugar “donde no haya espacio para ningún tipo de abusos y en el que los bienes del amor a Dios y al prójimo, regla esencial de nuestro comportamiento, guíen siempre nuestras actuaciones”.

Firman esta declaración los obispos: René Rebolledo Salinas, Arzobispo de La Serena (Presidente); Ignacio Ducasse Medina, Arzobispo de Antofagasta (Vicepresidente), Juan Ignacio González Errázuriz, Obispo de San Bernardo; Fernando Chomali Garib, Arzobispo de Santiago; y Sergio Pérez de Arce Arriagada, Arzobispo de Concepción (Secretario General).

Fuente: Comunicaciones CECh
CECh, 12-09-2024

Documentos Adjuntos:

[Declaración CP CECh ante el mal extendido de la corrupción](#)

AVISOS PARROQUIALES

A. AYUDA FRATERNA – 3ER DOMINGO DEL MES (22 SEPTIEMBRE 2024)

*«Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer;
tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron»*

La **AYUDA FRATERNA** es un servicio que proporciona la Parroquia San Patricio a personas y familias del sector que atraviesan por una situación económica difícil. Se trata de familias que han visto mermados sus ingresos por la pérdida de su fuente de trabajo, o por la enfermedad de alguno de sus integrantes, o simplemente personas solas cuyas pensiones no les resultan suficientes para una vida digna.

Tras la pandemia, la situación de vulnerabilidad no sólo aumentó, sino que además se extendió a muchas otras personas y familias. **LAS NECESIDADES APREMIAN.**

En la actualidad, mensualmente se proporciona una **caja de alimentos** a 10 familias de la comunidad, consistente en: aceite, arroz, porotos, jurel, tallarines, salsa de tomates, harina, te, café, azúcar, entre otros.

También, se entrega un promedio de 50 bolsas a los hermanos que llegan a solicitar ayuda a las puertas de la Parroquia, cada bolsa tipo, contiene: atún, té, azúcar, galletas y jugos.

Asimismo, se apoya a:

- ❖ Comedor “Padre Pío” (Colón Oriente), que proporciona almuerzo diario a 50 personas, con 01 quintal de harina, 01 manga de tallarines y salsa de tomates.
- ❖ Parroquia San Marcos de la Comuna El Bosque, con alimentos, ropa, zapatos y juguetes. También se presta ayuda al Bingo mensual que realiza.
- ❖ A la Fundación PRODEIN de la Comuna de La Pintana, se les entrega ropa, zapatos, libros y juguetes.

¿Cómo ayudar?

- ❖ Aporte económico a través de transferencia bancaria a la cuenta corriente de la Parroquia, mencionando en el asunto “Ayuda fraterna”.
- ❖ Aporte en mercadería (alimentos no perecibles) y ropa en buen estado a la entrada del templo parroquial en los horarios de misa, o en la colecta a la salida del templo, cada 3er Domingo del mes.
- ❖ Convirtiéndote en un benefactor permanente con un aporte fijo mensual de \$50.00, para una **CAJA DE ALIMENTOS** para una familia de la comunidad ó \$25.000, **PARA 1/2 CAJA**, y así poder apoyar a más hermanos que siguen esperando.
- ❖ Ser Voluntario y trabajar organizando ropa, alimentos y otros servicios.

Si deseas más información, puedes contactarte con la secretaría parroquial; llamando o **ACUDIENDO DIRECTAMENTE A LA PARROQUIA Y SÉ PARTE DE NUESTRO EQUIPO.**



VISITA AL MONASTERIO DEL CARMEN ALTO DE SAN JOSÉ DE CARMELITAS DESCALZAS

El viernes 13 de septiembre, la Pastoral del Adulto Mayor: "Amigos de Jesús", realizó una visita al Monasterio del Carmen Alto de San José, de Religiosas de Clausura de las Carmelitas Descalzas en Ñuñoa.

Allí, junto con conocer la dimensión contemplativa de la vida religiosa y los fundamentos vocacionales de dicha opción de vida, compartieron una hora de conversación y encuentro fraterno con dos religiosas, concluyendo con un momento de oración, cantos y contemplación con toda la comunidad de religiosas de dicho Carmelo; a quienes ofrecieron su compromiso de oración en su vocación de discípulos y misioneros.

En dicha actividad les acompañó el párroco de San Patricio Padre Roberto Cancián.



SÚPLICA A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

¡Amantísima Madre mía, María Santísima del Carmen! ¿A quién sino a Vos, que sois la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos y el amparo de los desvalidos, he de acudir en esta extrema necesidad en que me hallo? Vos bien sabéis, Madre mía, que por la divina voluntad de Dios llevo padeciendo tanto tiempo con esta penosa enfermedad, sin que hasta ahora haya podido encontrar consuelo en los médicos de la tierra; antes, al contrario, mis sufrimientos van aumentando de día en día, mientras siento agotarse mis escasas fuerzas y me va faltando la necesaria paciencia para soportarlos.

Espero de vuestro bondadoso corazón ¡oh María! que os compadeceréis de mí, y que me otorgaréis la salud de que carezco, pues no en balde cubro mi pecho con vuestro Sagrado Escapulario, que es prenda de vuestra amorosa protección y universal medicina en las enfermedades del espíritu y del cuerpo.

En retorno de esta gracia, que no me negaréis, yo os consagro mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos; en una palabra, todo mi ser, para que Vos dispongáis de mí como cosa que os pertenece.

Si Dios Nuestro Señor, en sus altos juicios, no quisiere darme la salud que por vuestra mediación le imploro, porque tal vez convenga para su gloria y mi propia salvación el que yo sufra y padezca con esta enfermedad, entonces os pido, Madre mía, que me alcancéis de Su Divina Majestad la virtud de la paciencia, para que con ella pueda sobrellevar mis padecimientos con la resignación propia de un buen cristiano, y por medio de ellos purificarme por completo de todos mis pecados a fin de conseguir la gloria eterna.

Amén



Madre Nuestra, Reina de Chile;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|---------------------|-----------------------|-----------------------|----------------------|
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Irene Hertz | – Isabel Larraín |
| – Sergio Paredes | – Ximena Valencia | – Carolina Santelices | – Jacquel Acosta |
| – Catalina | – Antonia | – Delia y Jhon | – Alberto Valenzuela |
| – Luis Page | – Mauricio | – Ricardo Rodríguez | – Guillermo Infante |
| – Ignacio Varas | – Fernando Echeverría | – Ignacio Larraín | – Javier Roa |
| – Victoria Valencia | – Andrés García | – Milton Valenzuela | – Ricardo Rodríguez |
| – Cuqui Maturana | – Teresa Martínez | – Carlos Pinto | – Nofal Rosende |
| – Maritza Rojas | – Ma Paz Fleuriel | – Rafael Reyes | – Rut Chamorro |
| – Lidia Pardo | – María Marchant | – Carlos Ortiz | – Victoria Corral |
| – Beatriz | – Sandra | – Francisco Mendoza | – Patricia Valdivia |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 16

Santos *Cornelio, pa., y Cipriano, o., mrs. (MO)*
1Cor 11, 17-26.
33; Sal 39, 7-10.
17; Lc 7, 1-10

MARTES 17

San *Roberto Belarmino, o. y d. (ML)*
1Cor 12, 12-14.
27-31; Sal 99, 1-5; Lc 7, 11-17.

MIÉRCOLES 18

FIESTAS PATRIAS
1Cor 12, 31—13,
13; Sal 32, 2-5. 12.
22; Lc 7, 31-35

JUEVES 19

Día de las Glorias del Ejército.
San *Jenaro, o. y mr. (ML)*
1Cor 15, 1-11; Sal
117, 1-2. 16-17. 28;
Lc 7, 36-50.

VIERNES 20

Stos *Andrés Kim Taegon, p., Pablo Chong Hasang y comps., mrs, (MO)*
1Cor 15, 12-20; I 16,
1. 6-8. 15; Lc 8, 1-3.

SÁBADO 21

Día del Trabajador Social.
SAN MATEO, ap. y ev. (F)
Ef 4, 1-7. 11-13; Sal
18, 2-5; Mt 9, 9-13.

DOMINGO 22

DOMINGO XIV (TO)
Sab 2, 12. 17-20;
Sal 53, 3-6. 8;
Sant 3, 16—4, 3;
Mc 9, 30-37..